

Todo por amor

María Rivier

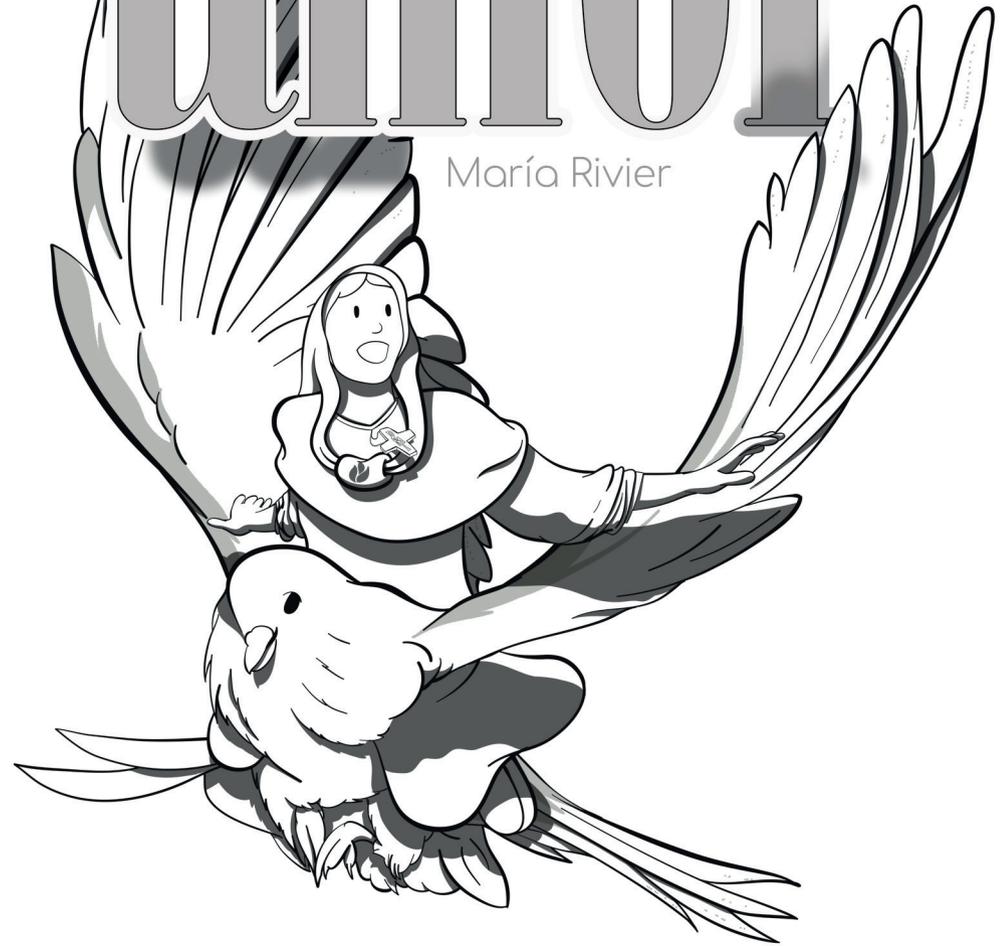


Pilar Ramírez
Jesús Mario Lorente



Todo por amor

María Rivier



Del amor nace la fe,
de la fe el milagro,
y en el milagro nace nuestra historia.



Prólogo

¿Te cuento una cosa?

No soporto las frases hechas sobre el amor, tampoco el amor de algodón de azúcar, ni siquiera la versión romántica de las películas.

¿Sabes por qué?

Porque las palabras huecas no conectan con el corazón, porque la ñoñería es efímera, caprichosa y distorsiona la realidad. Porque se idealiza el amor, se hace inalcanzable, irreal y superficial. Y sobre todo porque confundir el amor con todo eso es privarnos de la grandeza que es vivir desde el corazón.

Amar es asumir tu historia con todas sus circunstancias, es saber quién eres, conocerte, escucharte y respetarte.

De pequeña me caí de la cama y todo cambió, tuve que aprender a confiar antes que andar, a jugar con la soledad y a crecer con dolor. Mis circunstancias no fueron fáciles, seguro que las tuyas tampoco, nunca lo son.

Habrás escuchado que la historia la escriben los valientes y yo te digo que amar es un acto de valentía porque es salir de ti, con tus dones y tus miedos y darte con generosidad.

Amar es poner a la persona en el centro, es encuentro y es diálogo, es integración y es pluralidad. Amar es apertura, en el amor nada se da por hecho, por concluido, por terminado, nada está establecido.

Amar es ser con los demás, es encarnarse, es poner a Dios en medio de todo.

Por eso te digo que la historia la escriben los que aman y eso está al alcance de todo el mundo, todos somos capaces de amar, tú también.

Sin palabras vacías, sin azúcar, sin romanticismo, el Amor de verdad transforma, revoluciona por dentro y por fuera, hace posible el milagro.

María Rivier.



¡El fuego provoca fuego!

Una antorcha encendida enciende otras y quien ha encontrado a Jesucristo no desea más que darlo a conocer al mundo.

(María Rivier)



¡Cúrame!

Y después de tres años, ante la Pietá, se produjo el milagro.

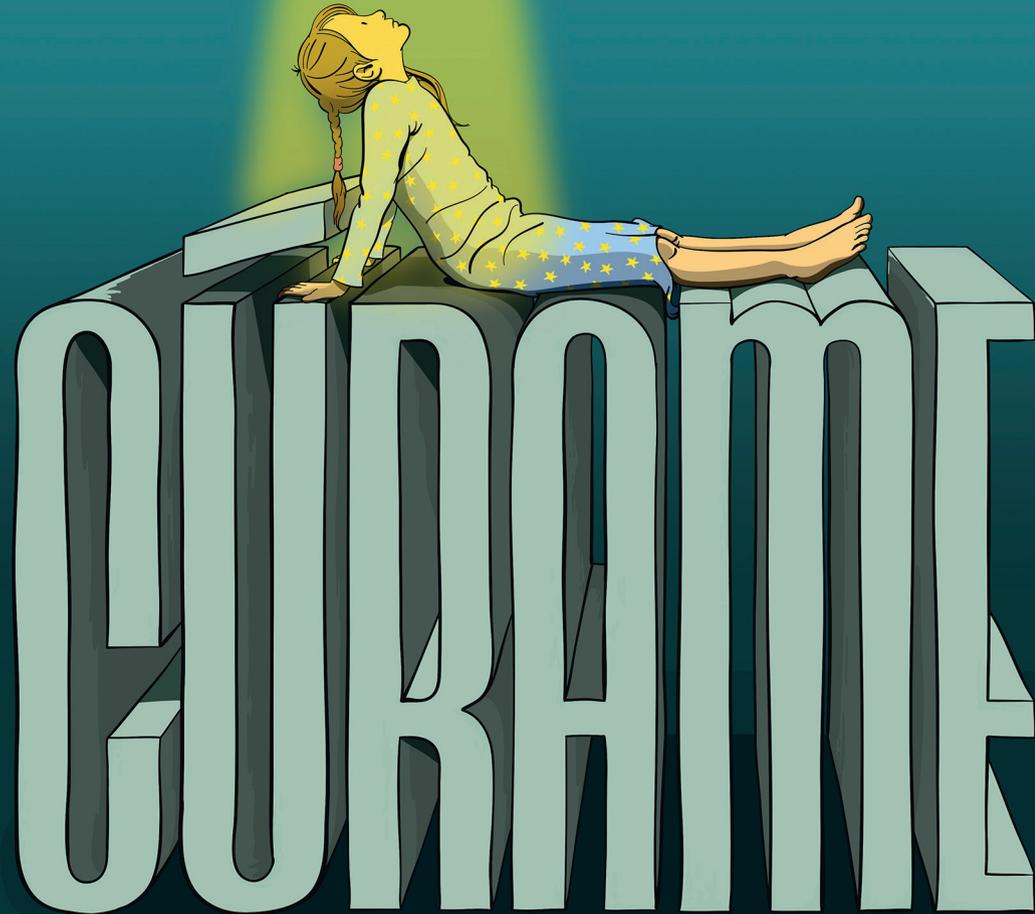
María Rivier vive una fe firme contra todo pronóstico, frente a lo evidentemente imposible. Una fe que nace de la decisión firme de vivir y amar para Dios.

Ella no se conforma con lo que ve, ella cree antes de ver, la fe es su única garantía y desde donde construye su esperanza. Y de esa fe nace su vocación.

La fe de una niña que se fía porque se siente amada, esta experiencia que la transforma y se convierte en promesa: ***“te traeré a todos los niños para que te amen”.***

El milagro de la fe es creer que es posible, un amor gratuito, creer antes de ver.

Hb 11,1-3
Jr 1,4-8





Soy pequeña en estatura y la enfermedad me acompaña desde mi niñez. Pero confiar en Jesús es saber que lo que parece imposible es posible, que lo pequeño se transforma en grande y la fragilidad en fuerza.

Sin magia, sin truco, porque es Dios quien mueve tu corazón.

Conocerte, saber quién eres es saber dónde está tu fuerza, esa que nada tiene que ver con lo físico. Tu fortaleza y tu grandeza residen en tu corazón, en tu autenticidad. En la capacidad de amor infinito hacia ti y hacia los demás.

No dejes que los estereotipos, ni los prejuicios decidan tu vida. A veces no encajamos en la forma de mirar al mundo que otros tienen, pero es eso: su manera de mirar. No dejes que eso se convierta en juicio, no dejes que eso te frene.

María Rivier recibió muchos “NO” porque desconfiaban de su forma física, de su pequeñez, no supieron ver la fuerza de su interior y ella se lo demostró.

Ofrece formas nuevas de mirar y serás esperanza para otros.

Confía, ama y todo será diferente.

Lc 10, 21
1 Co 2, 1-5





María Rivier se encuentra con muchísimas dificultades sociales, tiene que seguir adelante en medio del odio, las persecuciones y el miedo social que impone la Revolución francesa.

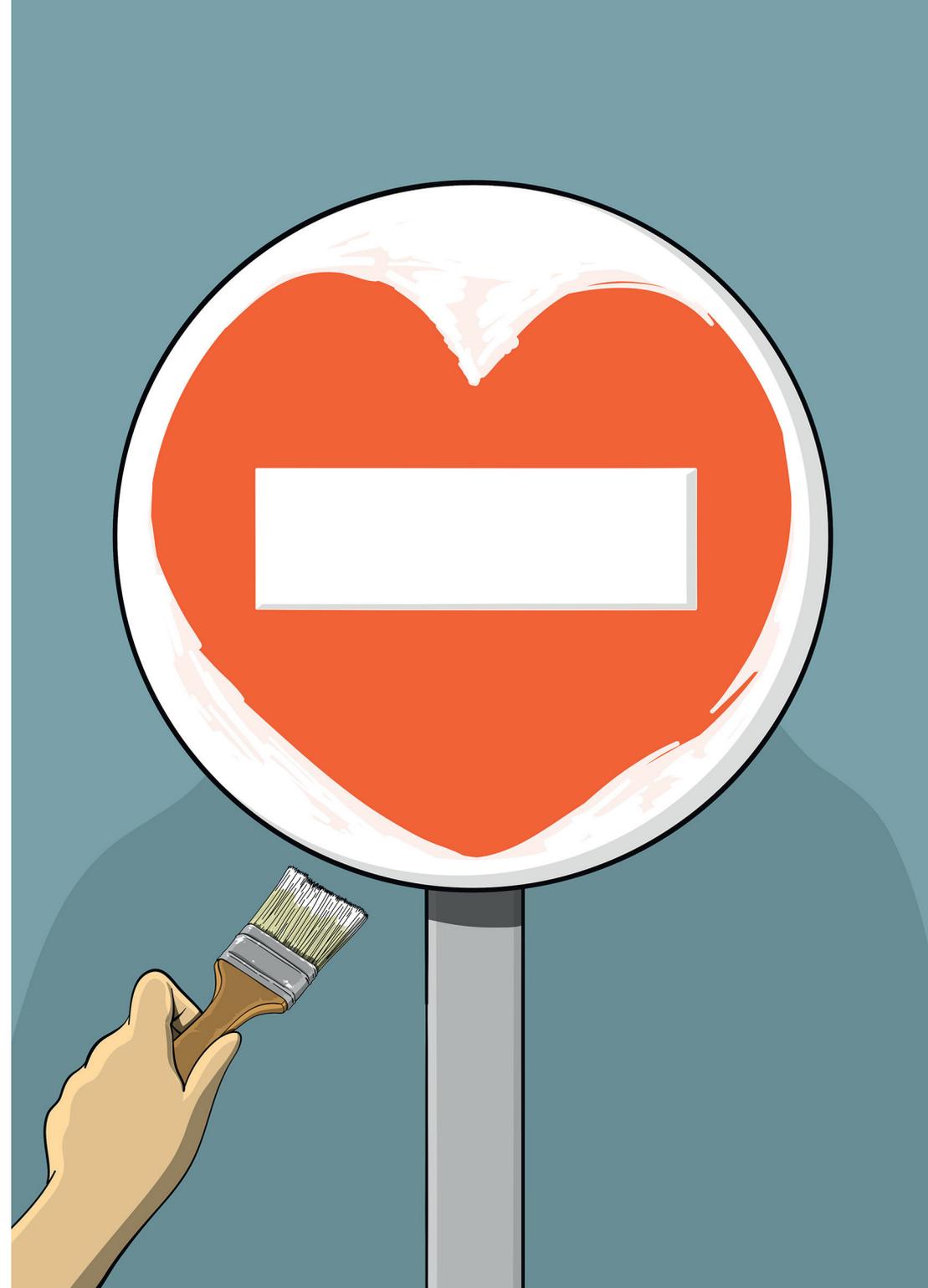
En ese momento de la historia se prohíbe la enseñanza religiosa, se cierran los conventos y se niega la libertad a las congregaciones.

Ella es una mujer valiente, decidida a dar lo mejor de sí en cada momento y dispuesta a afrontar las dificultades sin complejos; ve en ellas la oportunidad de amar, de transformar, de crear una nueva realidad, por eso nada la para.

Siempre va a haber dificultades en nuestro camino porque son parte de la vida, pero es decisión nuestra cómo afrontarlas, cómo vivirlas, cómo superarlas.

Todo está dentro de ti.

Dt 30,11-16
Ef 6,14-17





María Rivier se siente fascinada por la grandeza de Dios y de la misión a la que se siente llamada. Pero no hay misión grande o proyecto inalcanzable cuando es Dios quien lo pone en tu corazón.

Ella hace cosas grandes sin tener nada, sintiendo muchas veces que no puede, teniendo en su contra a todo y a todos. Consigue volar sin apenas poder andar.

Ella se ve pequeña, con miedos, y reconoce sus limitaciones, pero confía, siente que es la mano de Dios la que la lleva.

Ante tanta pequeñez y tan pocos medios, **¿Cómo dudar de que es Dios quien nos trajo hasta aquí?**

Reconocer nuestra debilidad es un acto de valentía que nos permite amar con todo nuestro corazón y es ahí donde pone ella toda su vida sin reservas.

Rm 8, 28-31
Is 40, 31





TODO, es la palabra que define la consagración, la vida vivida y entregada desde el corazón.

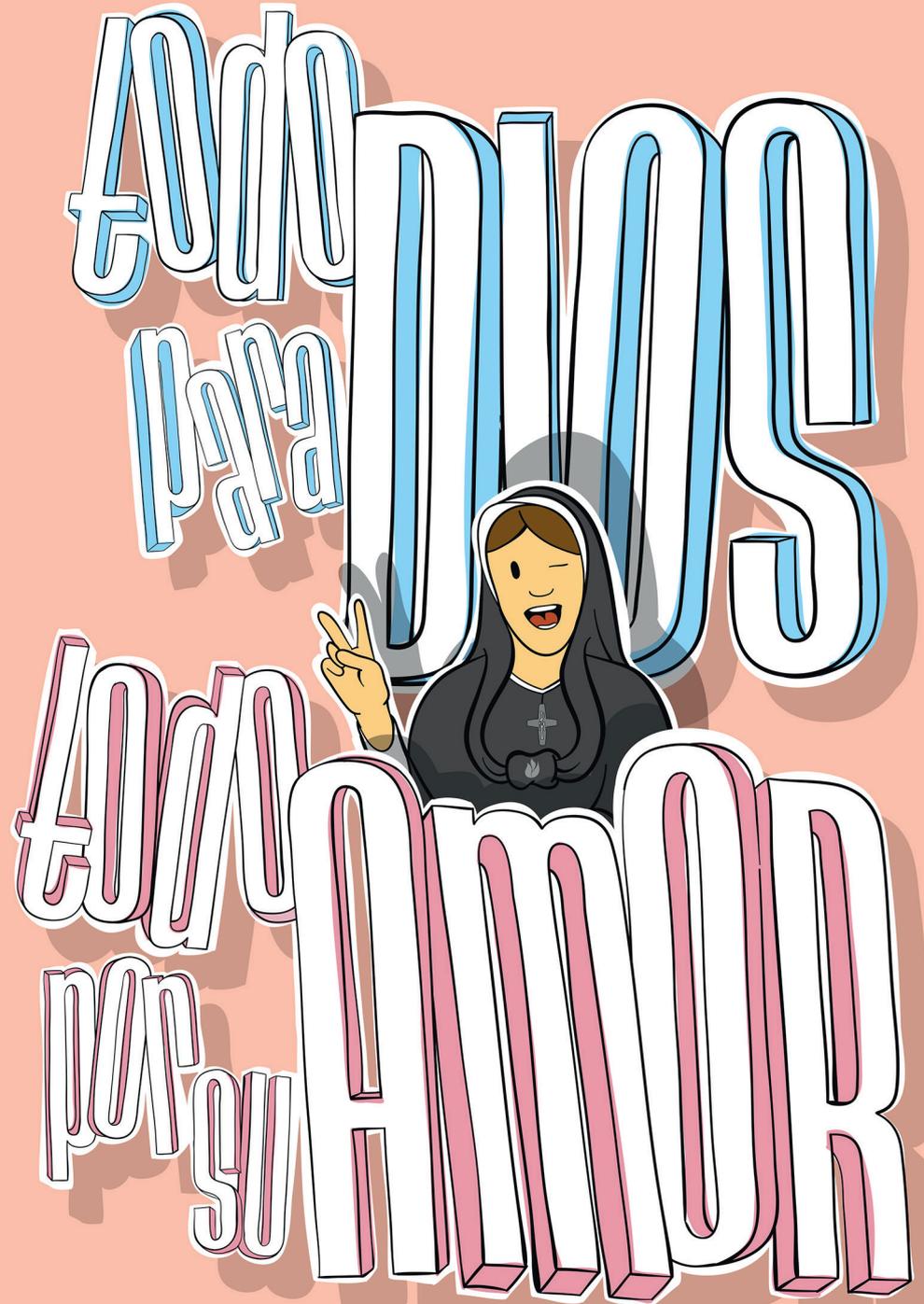
Te quiero todo lo que puedo y lo que sé hoy y ahora, te doy todo hoy y ahora.

Y porque hay días de todos los colores, unos días el "todo" estará teñido de alegría, otro de dudas, otro de miedos, de ilusión, de generosidad, de oscuridad, de esperanza, de lo que sea; no importa. Lo importante es amar con todo tu ser, con toda tu alma, con todo tu corazón.

Amar te cambia la vida. Ya nada volverá a ser igual porque ya no mirarás igual. Amar es formar parte, es ser con la otra persona, es revolución.

Amar es todo y todo es Dios.

1 Co 13
Mt 7, 24-27





El 21 de noviembre de 1796, María Rivier se consagra en secreto debido a la persecución que sufren las congregaciones religiosas y lo hace con sus cuatro compañeras. Se funda así la Congregación de la Presentación de María.

Es un día muy importante y lleno de alegría, comienza una etapa nueva que cambiará la vida de muchas personas.

La Congregación toma este nombre por la festividad del día, María Rivier ve una gran similitud en el significado profundo de la fiesta con lo que ella sueña para las hermanas.

Cuenta una tradición muy antigua que cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y se la presentaron a Dios en agradecimiento por su nacimiento y en ofrecimiento para su consagración.

María Rivier sueña con vivir la alegría de la entrega y el agradecimiento profundo por la vida, con servir a Dios desde el corazón y amar con plenitud.

Protoevangelio de Santiago
Hch 4, 32-35





Conseguiré que todos te amen.



“Tened un gran corazón y experimentaréis una verdadera alegría” (María Rivier)

La generosidad contagia vida, porque son gestos que van directos al corazón de las personas, nos conectan y nos enriquecen desde la gratuidad.

Ser generosos es abrir el corazón de par en par, es darse sin letra pequeña, más allá de lo material.

Los gestos que nacen desde el corazón son experiencias fundantes para las otras personas, porque transforman, cambian la mirada, nos unen desde lo profundo.

Ensanchar el corazón, nos acerca y borra diferencias. Hace posible el amor de verdad y la verdadera alegría, esa que no depende de que todo vaya bien.

Agranda tu corazón para que quepa todo el mundo, para que todos vivamos con alegría.

1 Tes 5, 14-21
Jn 15, 9-11





Orar es encontrarse con Dios de manera totalmente gratuita, es disfrutar del amor de Dios. Esa experiencia transforma toda nuestra vida.

Orar no es solo hablar con Dios, también es escuchar, es encuentro en intimidad porque el principal propósito de la oración es buscar la voluntad de Dios, es la apertura sincera de tu corazón.

Por estas razones la oración es vital para María Rivier. Es el pilar de su vida, de donde nace su unión con Dios. Ella siente la llamada al desierto, al silencio, a dejar todo a un lado y buscar ese espacio para la intimidad, para el encuentro.

El silencio le enseñó todo, en la soledad encontró su vocación.

Y considera que es lo mejor que nos puede dejar:

***“Os dejo en herencia el Espíritu de oración”
(María Rivier)***

Busca en el silencio, en la calma, y te sorprenderás.

Mt 6, 5-13
Os 2, 16





¿Es posible rezar y no amar?

¿Se puede vivir solo mirando al cielo?

Dios se encarna en la vida, vive con los pies en el suelo, frente a frente, mirando a los ojos y esa es nuestra llamada: amar como Dios nos ama, a ti y a mí.

La oración es diálogo con Dios, no monólogo por eso necesita de dos o más. Es estar juntos, es ser en plenitud, es compartir la vida, es acompañarnos y es silencio.

Lleva la oración a lo que haces y pon lo que haces en tu oración, eso es vivir la fe.

Mt 18, 19-20
2 Tm 4, 2





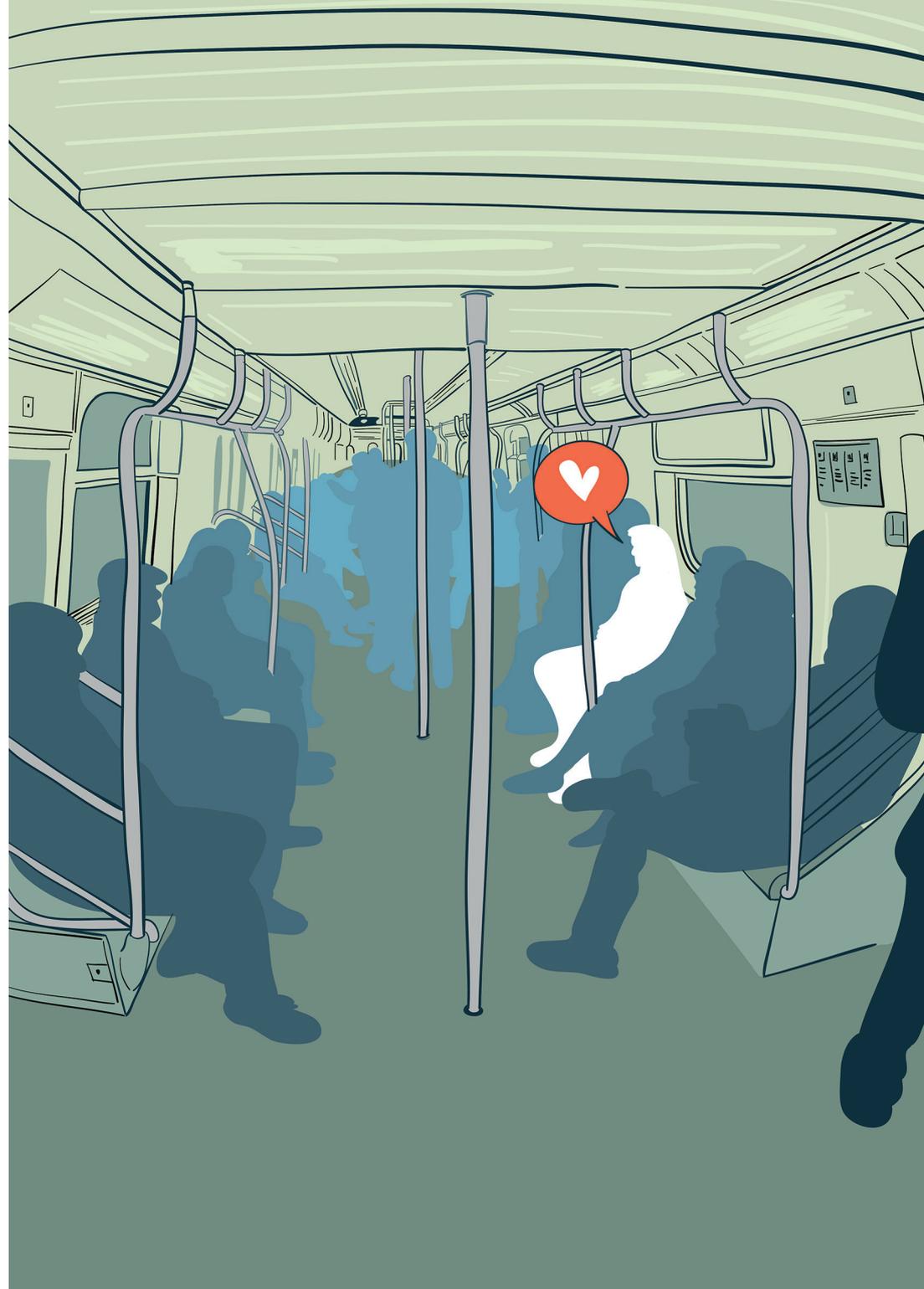
“Aprended a conversar con Dios en lo más profundo de vuestro corazón” (María Rivier)

Ora en todo momento, cuando estés solo y en medio de la multitud.

Limitar nuestra relación con Dios a momentos puntuales, a espacios concretos, a liturgias, es desgajar a Dios de la vida, es separarlo, de manera que lo convertimos en un Dios a nuestra medida y su mensaje pierde sentido.

Dios habita en todas las personas. Vive intensamente esa presencia de Dios, reconoce la presencia de Dios en cada minuto y en toda circunstancia. **Somos presencia de Jesucristo.**

Lc 11,1-4
EF 3,14-21





Ser agradecidos sin que pase nada extraordinario, por todo y por nada en especial es saber mirar con el corazón.

Implica disfrutar de cada instante que vivimos; es abrir los ojos, mirar al mundo, al exterior y ser consciente de lo que nos necesitamos. Es ampliar la perspectiva más allá de nuestro momento, de nuestro pequeño universo.

Pararse, contemplar y trascender para comprometerse con el mundo, para sentirnos parte unos de otros. Ser conscientes de cada detalle, de cada gesto y ver en todo a Dios, ver su mano que nos acompaña.

Siempre hay razones para decir GRACIAS desde el corazón.

Col 3,15-17
Flp 4,6-9





Confiar en la Providencia es transformar la mirada, es búsqueda continua, es sinónimo de libertad; porque es vivir sabiendo siempre dónde está lo importante, lo que mueve tu vida.

María Rivier nos enseña que el significado de las cosas y de los acontecimientos no es sólo el que tienen en sí, sino el que podemos descubrir que tienen para nosotros, y por eso nos dice:

“Estad siempre abiertas a lo que Dios quiere”.

Dios nos espera en todo cuanto encontramos, el desafío es abandonarse y oír el latido del corazón.

Somos providencia unos de otros, abre los ojos, mira y confía.

Mt 6, 33-34
Mt. 6, 19-21





Cuando os pregunten cuántas sois, decid: ¡Somos una!

Con estas palabras María Rivier nos recuerda que somos con los demás, que estamos llamados a tener un solo corazón, un mismo espíritu.

Vivir la unidad en la diversidad y en las diferencias, nos acerca y nos empodera. Nuestra fortaleza está en sentirnos familia o tribu llámalo como quieras, en sentir que somos un solo corazón.

Nuestra primera tarea es la del corazón que nos llevará a amarnos y amar, porque si no es así, la vida no es vida.

Amar es un riesgo porque es dar la vida, pero no amar es perderla.

Jn 17, 21
1 Co 12, 12-27

SOMOS ¡UNA!





Amar a Dios significa abrazar al mundo en su totalidad.

Amamos a Dios en todas y cada una de las criaturas porque todas son expresión de su amor. ¿Es posible vivir a Dios con los ojos cerrados, de espaldas a la realidad?

Nuestra fe implica mantener los ojos abiertos y el corazón dispuesto, es una declaración de amor a la vida y un compromiso para construir un futuro común.

El cuidado y el respeto por la casa común es tarea de todos y responsabilidad de cada uno. Cada gesto, cada acción define la vida que queremos. Si decimos amar no podemos vivir despreciando el planeta, ignorando los desastres ecológicos y pensando que es tarea de otros.

Amar construye y reconstruye el mundo dentro y fuera de nosotros.

Gn 1
Sal 148





La humildad es el talismán que nos hace felices en nuestra vocación porque nace del corazón y no sabe de artificios, porque valora lo sencillo y nos mantiene anclados a la realidad.

La humildad es la llave que abre el corazón y nos permite mirarnos desde nuestra esencia, conocer nuestras debilidades y saber reconocerlas, comprender qué es lo importante y lo verdaderamente esencial.

Ser humildes es actuar desde la autenticidad, ser cercanos, saber escuchar, conectar con la gente. Ser cómplices y ser sinceros es comprometerse con lo que se hace desde la honestidad y la sencillez.

María Rivier nos dice que cuanto más humildes seamos en lo que hacemos mayor bien haremos, porque desde la humildad solo cabe la unidad, el encuentro, la vida en mayúsculas. La humildad nos recuerda que nada podemos solos.

Flp 2, 3-11
Lc 9, 48





Vivir la fraternidad es ser familia más allá de la sangre, es sentirnos hermanos y cuidar unos de otros desde el amor profundo. Esta es una tarea de todos, pero es responsabilidad de cada uno.

Son los gestos, la ternura, el servicio, el amor gratuito, lo que va conformando poco a poco un verdadero corazón de comunidad, una verdadera fraternidad.

Amarnos y aceptarnos en nuestras diferencias nos enriquece y nos hace crecer. Los juicios y la incomprensión nos alejan, nos dañan y nos empujeñecen.

Cuando aceptas tus limitaciones, tus defectos, tus miedos es más fácil aceptar y comprender los de los demás y eso es lo que nos permite encontrarnos y convivir.

La fraternidad implica ponerse los zapatos del otro, pero no olvides que para que eso sea posible primero tienes que descalzarte.

Rm 12, 15-16
Lc 10, 25-37





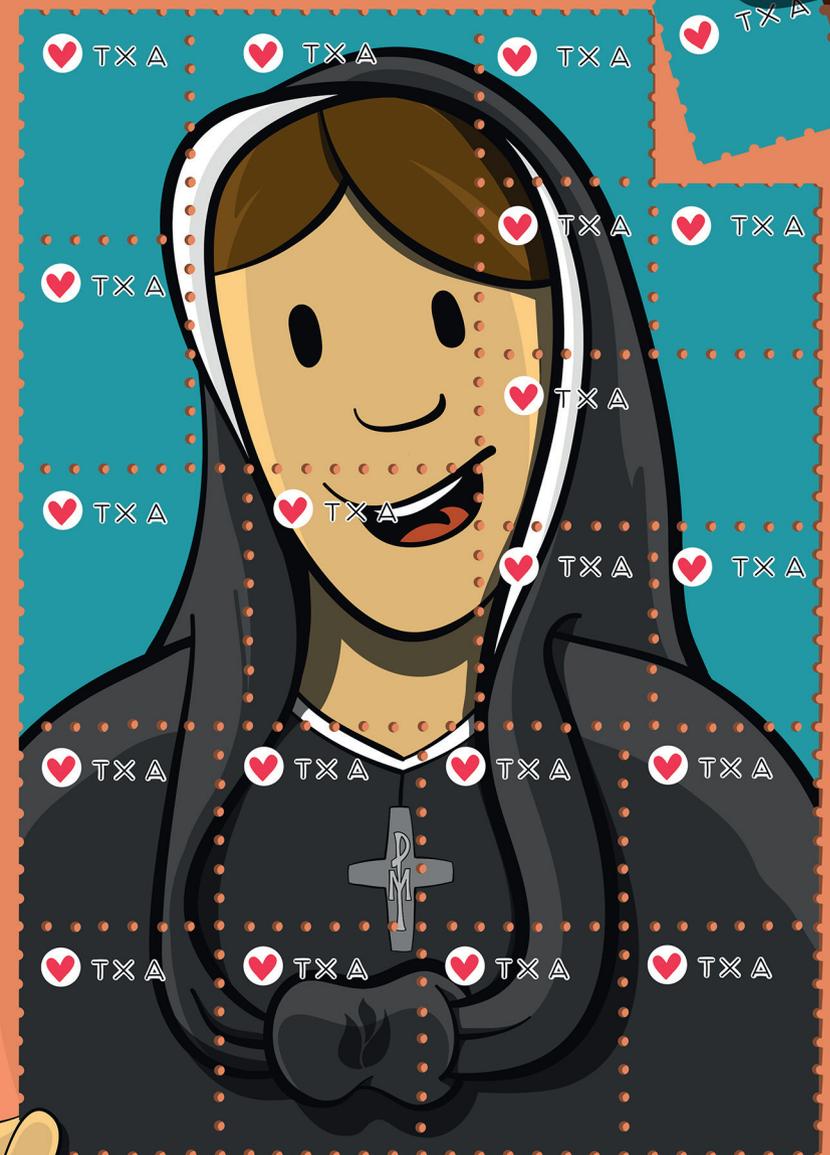
María Rivier comparte lo que tiene, sea mucho, poco o nada, porque comparte lo que es.

Nunca tuvo nada, la pobreza económica marcó toda su trayectoria, pero eso no la impidió ser generosa y hacer cosas grandes.

Compartir es multiplicar en todos los sentidos, no solo en lo material.

Vivimos un momento en el que tenemos de todo y a nuestro alcance todas las posibilidades, sin embargo, vivimos en la escasez porque nada nos es suficiente. Vivimos con miedo a perder lo que tenemos, lo que somos y damos con reserva, con recelo. Eso lejos de multiplicar resta, porque no nace de la libertad que es compartir, darse para que todos tengan vida y vida en abundancia.

Mt 19,16-30
Mc 12,41-44





“Que nuestra vida sea un Evangelio abierto donde la gente pueda leer a Jesucristo”. (María Rivier)

Una tarea preciosa la de vivir el Evangelio, la de hacer posible vivir en la tierra como en el cielo. Ser Evangelio es ser palabra de Dios viva, es encarnarse para ser Buena Noticia y encender corazones.

María Rivier nos recuerda dónde reside lo importante, lo que da razón a la vocación de la Presentación de María. Es el mensaje de Jesús, un mensaje de amor en el que las personas son el centro.

Llamados a ser, a vivir desde nuestra esencia, lo que somos: imagen y semejanza de Dios.

Jn 15,13-17
Jn 20,19-22





María Rivier siente el fuego del Espíritu por dentro y ese fuego es el que la mueve a hacer cosas impensables, el que alumbra toda su misión.

Ella sabe que una antorcha encendida enciende otras muchas, que solo la vida contagia vida y lo lleva tatuado en su corazón.

Somos luz y nadie enciende una luz para guardarla en un cajón, para ocultarla. Estamos llamados a contar lo que hemos visto y oído a llevar la luz que hemos recibido a todos los corazones.

Y aunque a veces sientas que vives momentos de oscuridad, no tengas miedo y enfrenta esos momentos porque la oscuridad define la luz, no la apaga. Mira la luz de otros, busca referencias y continúa caminando. La luz nos alumbra, nos guía, nos acompaña.

Mt 5, 14-16
Hch 2, 1-11





¿Te ha pasado alguna vez que algo o alguien te ilusiona o te llena tanto que no puedes esconderlo?

Esa locura que no te deja pensar en otra cosa, que no te deja quieto, que te remueve por dentro y que te levanta del sofá, pues eso es lo que le pasa a María Rivier con Jesús.

Pasión, ahínco, entusiasmo, dedicación, ardor, todo junto la mueve a superar cualquier dificultad para llevar su mensaje al último rincón del mundo. Una pasión desenfrenada que no sabe de dificultades, ni de barreras, que sólo ve oportunidades en la incertidumbre, compromiso en las decepciones y amor en los desengaños.

Esa locura de amor es su mejor regalo, porque cuando amas de verdad eres imparable, te sientes vivo, te arriesgas a vivir desde la autenticidad, desde lo que hay en tu corazón. Esa es nuestra fe y nuestra alegría.

Sal 16, 5-11
Jn 20, 11-18





Sin María nada hubiese sido posible, todo nace a sus pies, en su regazo.

Su sonrisa afianza nuestros pasos y sus ojos confirman nuestra vocación misionera, nuestro sueño de amar como Dios nos ama.

Somos hijas de María. Ella es nuestro apoyo, nuestro camino y nuestra esperanza.

Con ella todo es posible, con ella avanzamos, crecemos y damos vida.

¡IARO RIS!

Ap 12,1
Lc 1,46-55





Pasión por anunciar, por llevar la Buena Noticia de Jesús.

El espíritu de Evangelio que arde en el interior de María Rivier la empuja a anunciar a Jesús en cualquier parte, en cualquier momento y a todo el mundo.

Ella habla de lo que hay en su corazón, de la vida que la mueve por dentro. Su anuncio es claro con palabras sencillas y cercanas que todo el mundo entiende, porque ese es su mayor reto: conectar con todos sin excepción.

No habla de lo que no conoce. Todo lo que dice antes ha pasado por su corazón, lo ha rezado y ha dejado que le traspase la vida. Esa es la diferencia entre hablar de una teoría o de una experiencia.

María Rivier toca el corazón de las personas porque transmite vida y eso siempre transforma, hace pensar, invita a caminar.

Lc 4, 14-21
Ef 3, 8-21





***Todo lo que Dios quiere de mí, lo quiero.
(María Rivier)***

Lc 1, 26-38
Jn 1, 35-51





“No disponéis del pasado ni del futuro, solo en el momento presente podéis colaborar”. (María Rivier)

Abrir los ojos a todo lo que sucede para vivir el presente, para disfrutar aquí y ahora. Vivimos gran parte de nuestro tiempo con la cabeza en otra parte. La rutina nos arrastra a vivir en automático, demasiado ocupados recordando el pasado y preocupados por el futuro.

Perdemos nuestra vida entre el pasado y el futuro y lo único que tenemos realmente es el presente.

Vivir el presente es expresar la vida, es apreciar los detalles, es darle vida a lo que cada día nos trae.

La vida es un regalo, descubre a Dios en todo y ahí encontrarás la felicidad.

Mc 8, 36-37
Qo 3, 1-8



VIVIR
EL PRESENTE
EL AHORA



Conocer a Jesús, vivir a Jesús, mostrar a Jesús con nuestra vida: esa es nuestra vocación.

Cuando la vida te corre por dentro no se puede esconder, no se puede disimular. Nos sentimos llamados a vivir y a dar vida, a contagiar lo que hemos recibido de Dios.

María Rivier se enamora de la juventud, de su ilusión, de sus ganas de soñar con los ojos abiertos, de sus corazones entregados al amor en mayúsculas. Y camina con ellos para mostrarles la esencia de la vida, la alegría del Evangelio, la revolución del amor.

Jóvenes comprometidos con la vida, con los pies en el suelo, al lado de los más pequeños.

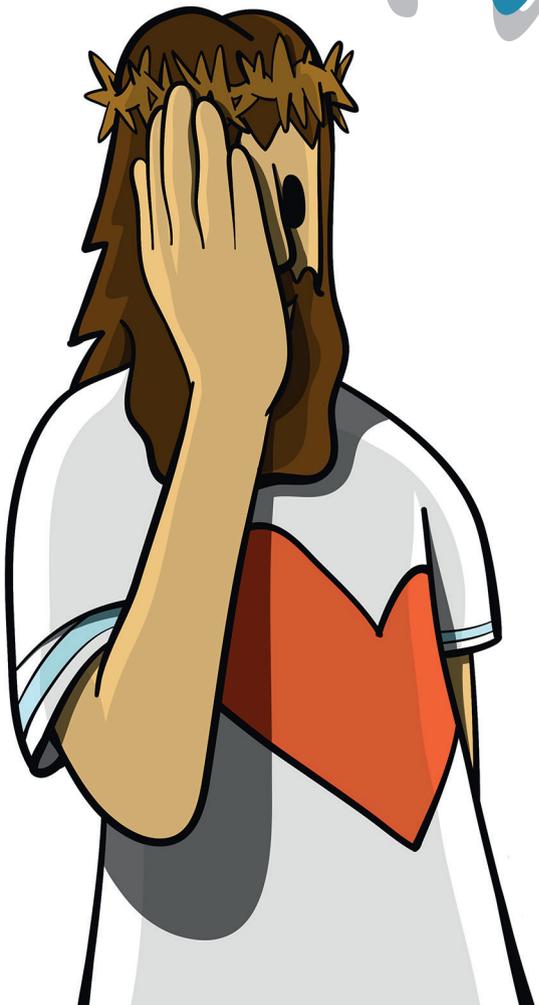
Somos PRESENTACIÓN.

Ga 5, 13-14
1 Tm 4, 12



mujer apóstol

Esta tarea no es mía, es de Dios





María Rivier siente un impulso en su corazón para llevar a Jesús, sin descanso, a todo el mundo. De su mano aprende a mirar más allá, a ver las necesidades del mundo, a escuchar a la gente.

No se rinde, siempre con una sonrisa. **Es una mujer que aún con sus dudas y sus miedos, camina segura porque sabe que Dios se hace fuerte en sus debilidades.**

En cualquier parte, en el rincón más escondido, en la mirada triste, en el corazón de piedra, en las manos cansadas, ella se multiplica para hablar de Jesús y llevar su amor, para acercar la luz y la esperanza a todos los que aún no le conocen.

Contagiar todo lo que ella ha visto y oído desde pequeña, contar lo que el Señor ha hecho con ella, llevar esa vida a todos para que todos vivan.

Mc 10, 27
2 Co 12, 9-10





El compromiso con los pobres marca la vida de María Rivier y llega a decir que si en algún momento la congregación se olvida de ellos prefiere que desaparezca.

Atender las necesidades de las personas es su prioridad. Dar a cada uno lo que necesita implica pararse, escuchar y mirar a los ojos.

Estar atentos a los anhelos y esperanzas de los demás, a sus miedos y a sus carencias nos engrandece a todos porque nos une más allá de lo material que se pueda compartir.

María Rivier nunca negó su ayuda a nadie, porque cuando miras al corazón es difícil volver la cara.

Mt 5, 1-12
Mt 25, 31-46





Amar a Jesús con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Para amarlo se necesita un corazón lleno de amor, un corazón en el que habita la calma, la autenticidad, el silencio. **Nuestra primera tarea es el corazón**, cuidarlo, escucharlo, amarlo. Amarnos para poder dar amor, esa es la revolución.

Dios se manifiesta en los corazones sencillos que le buscan con sinceridad. Estar abiertos a la vida, ser honestos con lo que hay en nuestro corazón nos permitirá acercarnos a los demás y compartir la vida.

No tengas miedo de mostrarte tal cual eres, porque eso te hará grande.

No tengas miedo de los momentos de silencio, de soledad porque podrás escuchar tu corazón, encontrarte contigo y con Dios y eso te hará fuerte.

No tengas miedo de ser fiel a tu corazón porque eso te acercará a los demás y te hará feliz.

Mc 12, 28-30
Rom 8, 35-39





¡Juntémonos y fundemos una escuela! decía nuestra fundadora.

La educación es el corazón de nuestra misión, **nuestro carisma es anunciar el Evangelio** y el amor de Jesús. En la escuela crecemos juntos desde estos valores, el amor, la libertad, el espíritu de familia.

Enseñar, acompañar, sostener, acoger, formar, amar a todas y cada una de las personas que pasan por nuestros centros es sin duda el mejor legado que nos deja María Rivier.

Porque es poner a la persona en el centro, ver sus ilusiones, sus sueños, sus fortalezas, sus dificultades, sus necesidades y dar respuesta como lo haría Jesús. Sólo así se sentirá amada y crecerá.

Lc 13, 20-21
Lc 2, 41-52





María Rivier nos muestra el rostro de Jesús en los humildes en la gente sencilla, en los pequeños.

La pobreza nos llama a ser esperanza, no solo a cubrir las necesidades básicas del que la padece. Dar lo que nos sobra es aceptar las injusticias y las desigualdades como algo normal y no lo es.

La riqueza es lo que somos no lo que tenemos, nuestra pobreza reside en vivir por y para tener.

Tiende tu mano a las personas aunque no tengan nada, abre tus ojos a la realidad, déjate conmover.

Para hacer de este mundo un lugar mejor en el que todos podamos vivir con dignidad hemos de cambiar nuestra manera de mirar.

1 Jn 4, 20-21
Is 58, 1-12



LIBERA

**Per
dolo
rak**





De par en par, abierta al mundo y a la vida, así **muere María Rivier el 3 de febrero de 1838.**

Su vida fue una ventana abierta al mundo, supo estar pendiente de todas las cosas, desde las más insignificantes hasta las grandes necesidades de las personas, cuidó los detalles porque sabía que ahí habitaba Dios. Todo lo que hizo fue un aire fresco que transformó la vida de aquel momento donde las dificultades eran muchas y los medios pocos, una ventana abierta para contemplar la grandeza de Dios en la naturaleza, para encontrarse con Él en cualquier parte, en cualquier persona.

María Rivier nos deja como legado esa apertura a la vida en mayúsculas, nos invita a salir al encuentro, a abrir las ventanas de par en par y a abrazar el mundo.

Jn 14, 26
1 Co 1, 26-31





María Rivier, mujer valiente que vive el amor hasta el límite. Un amor que transforma su vida y la de mucha gente.

En el encuentro con las personas, en el tú a tú es donde María Rivier nos descubre el **sacramento de la Misericordia**, que no es otra cosa que una llamada a mirar la vida, a acercar el rostro de Dios a la gente. Es el compromiso con los demás, es crear lazos de comunidad.

Mirar con sinceridad a los ojos implica valentía, es estar dispuesto a dejar que la vida te transforme, es vivir con intensidad.

Aceptar nuestras diferencias y desde ahí construir una gran **familia**, compartir la vida y la fe para ser signo del Reino de Dios, caminar de la mano, esa es la aventura.

1 P 3,15
1 Co 13,1-13





María Rivier sintió la necesidad de expresar su absoluta confianza en María de forma visible y permanente, y por eso hizo grabar en las puertas de sus comunidades esta frase: **"Virgen Santa, cuida tu casa"**, que nos recuerda que somos sus hijos y que es nuestra Madre protectora.

Somos casa que acoge, que protege, que cuida, mas allá de las piedras y de los edificios. Son los corazones los que crean hogar, los que dan vida, los que se consagran.

Hoy grabamos en nuestras almas de manera visible que María lo es todo para nosotros, que con ella caminamos de la mano y que todo es posible cuando es ella quien guarda nuestro corazón.

María, cuida tu casa.

Jn 19, 25-27
1 Co 3, 16-17





La fundadora tiene muchos proyectos, muchos sueños que pronto comienzan hacerse realidad.

“Un día mis hijas cruzarán los mares”. (María Rivier)

La Presentación de María es misionera y recorre el mundo anunciando el Evangelio, abriendo casas, sirviendo a los más pobres, dando respuestas desde el corazón, siendo fuego que alumbra y que enciende otros fuegos.

Hoy estamos presentes en muchos rincones del mundo, seguimos siendo ese fuego que purifica, que alumbra y que da calor. Somos fuego con Jesús que es quien nos envía y quien da sentido a nuestra misión.

Hoy todos somos parte de esta tarea, somos parte importante para llevar la Buena Noticia a todos los corazones.

Somos protagonistas de esta historia.

Mc 16,15-20
Gn 12,1-2

Somos Misioneros



¡JUNTÉMONOS!



Caminemos confiadas





Llevamos el Amor de Dios







CONGREGACIÓN DE LA PRESENTACIÓN DE MARÍA